

Medio	La Tercera
Fecha	24-07-2010
Mención	Habla Jorge Larraín, sociólogo y vicerrector académico de la Universidad Alberto Hurtado, señala que aunque existen avances en términos de igualdad entre hombres y mujeres, todavía faltan muchos aspectos, sobre todo laboral.

La carga económica de mantener una familia ya no es sólo responsabilidad de los hombres. Ahora la comparten con sus parejas. Y eso, de acuerdo con una investigación del Centro Pew Research, hace que hoy los hombres se beneficien más con el matrimonio.

La nueva economía del matrimonio: ahora ellos salen ganando



60%

ha aumentado, desde 1970, el ingreso medio de los hombres casados, versus el 16% de los solteros.



Más educadas

Hoy, las mujeres tienen mucha más educación formal que hace 40 años.

No al proveedor

Ellas ya no buscan sólo a un proveedor, sino a una pareja que las apoye.

Jennifer Abate C.

En 1970, muchas chilenas disfrutaban de la nueva libertad que les daba su incipiente inserción en el ámbito educacional y laboral. Pero comparativamente, eran pocas. Es más, en nuestro país, en los años 70, sólo cerca del 23% de las mujeres pertenecía a la fuerza laboral, según cifras del INE. La mayoría seguía casándose muy joven y dedicando su vida al cuidado de los hijos y la familia. Es por eso que durante mucho tiempo, elegir un marido fue un tema crucial para esa mayoría de mujeres, porque debía tratarse de un hombre capaz de mantener económicamente la casa sin ayuda de la pareja. O sea, alguien que pudiera sortear con éxito esa incómoda pregunta "¿qué tiene para ofrecerle a mi hija?".

En ese escenario, no contando con ingresos propios, eran ellas las que se beneficiaban económicamente de la posición y el trabajo de sus maridos, pero eso ha cambiado: según una investigación del Centro Pew Research, de Estados Unidos, ya no son las mujeres las que salen ganando con el matrimonio, sino los hombres, quienes ven cómo la carga de mantener la casa económicamente ha disminuido considerablemente.

Dos para la casa

Pero no se trata de que los hombres se estén quedando masivamente en la casa, esperando el sueldo de sus mujeres, ni de que ellas estén hoy perdiendo con el matrimonio, sino de que ellos, por primera vez, han conseguido apoderarse de un privilegio que durante décadas perteneció sólo a las mujeres. Dicho de otra forma, si el matrimonio fuera una empresa, por primera vez los hombres han encontrado a un socio inversor con el que afrontar los costos de la producción. Y repartir las ganancias.

Es claro: hace 40 años, los hombres no compartían ningún gasto cuando se casaban. Hoy sí. Actualmente, en la mayoría de los casos, es impensable que los ingresos de las mujeres sean consideradas un "extra", pues ellas ganan

sueldos cada vez más cercanos a los de sus maridos y ellos, a la vez, esperan que las mujeres aporten al bienestar del hogar, tal como señala Mariana Fagalde, académica de la Facultad de Psicología de la UDP.

La ganancia de los hombres con el matrimonio a través del tiempo fue medida por el Pew Research, que en su informe señala que en 2007 el ingreso medio de tres grupos -hombres casados, mujeres casadas y mujeres solteras- había llegado a ser alrededor de un 60% mayor que el de sus contrapartes en 1970. Pero para un cuarto grupo, el de los hombres solteros, el aumento en el ingreso medio del hogar había sido menor, cercano a un pequeño 16%.

Richard Fry, el investigador a cargo del estudio, señala a **La Tercera** que esto ha sido posible gracias a la independencia conquistada por las mujeres, debido a su mayor educación y participación en el mercado laboral, lo que, lejos de hacerlas perder, las ha posicionado beneficiosamente en diferentes ámbitos. Por ejemplo, dice Fry, "una mayor educación está asociada a mayores ingresos, mejores oportunidades en el mercado laboral y mejor posición para la mujer en caso de que el matrimonio falle. Esto es importante, porque las personas con mayor educación y mejor posición laboral pueden manejar mejor los problemas de un divorcio".

Ellas no necesitan un proveedor

Según el sociólogo Jorge Larraín, vicerrector académico de la Universidad Alberto Hurtado, "si bien se ha profundizado en la com-

petencia democrática de acuerdo a los méritos educacionales y laborales, aún falta mucho para que logremos completa igualdad en muchos aspectos. Y, señala el académico, "aunque no se puede negar que sigue siendo un buen negocio casarse con alguien con mucho dinero, eso ya no es lo central".

Por supuesto, señala Richard Fry, un matrimonio tiene que ver con mucho más que la simple estabilidad económica. Hay aspectos cruciales, explica, como quién se ocupa de cocinar, cómo se reparten las tareas, quién limpia la casa o cómo se organiza el cuidado de los hijos, que forman parte de los aspectos a considerar cuando decidimos casarnos con alguien. Es por esto, dice, "que podría especular que hoy las mujeres más educadas estarían dispuestas a sacrificar a maridos de potenciales altos ingresos a cambio de hombres capaces de asumir otros roles -tradicionalmente asociados a la mujer".

En Estados Unidos, esta tendencia ya tiene un correlato en los números en Estados Unidos: una de las conclusiones del informe del Pew Research es que las mujeres hoy se están casando, más que antes, con hombres con menor educación, y por lo tanto, con potenciales menores ingresos, que ellas. Esta cifra pasó, en 40 años, del 20% al 26% de mujeres que elegían a parejas con menor nivel de escolaridad que ellas.

El investigador explica que, más allá de que en Chile las circunstan- cias sean distintas, la incipiente tendencia masculina a fijarse en mujeres más educadas revelaría las nuevas

características que los hombres, ya acostumbrados a dividir los gastos del hogar, buscan en su pareja ideal: "Es posible que alguna vez los hombres le hayan asignado más valor a las habilidades de cuidado de un hogar y la belleza de las mujeres y que ahora pongan más énfasis en el estatus económico y los ingresos potenciales de sus parejas", apunta.

Diversos estudios, añade Fry, aseguran que, además, las personas más educadas tienden a tener matrimonios más estables y tienen menos posibilidades de divorciarse, y que uno de los factores responsables sería el bienestar económico: "Las personas más educadas tienden a tener esposos con mayor educación, lo que genera mayores ingresos económicos. Y Los matrimonios tienden a permanecer más tiempo juntos cuando hay un bienestar económico que mantener".